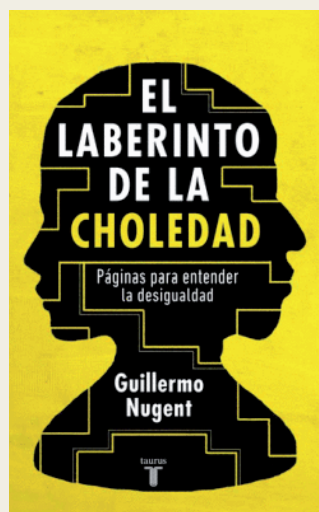


## RESEÑA DE LIBROS

*El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad*  
Nugent, Guillermo\*  
Taurus. Lima, 2021, 254 pp.

En un momento político y social como el actual, es de importancia central la presencia de este libro que nos ofrece Guillermo Nugent, Willy, como le decimos con cariño, en donde nos convoca a reflexionar sobre las raíces históricas de la discriminación en nuestro país, específicamente sobre la *choledad*<sup>1</sup> y el impacto que tiene tanto a nivel social como subjetivo.

Es importante señalar que la historia de su publicación y su recorrido 30 años después hasta llegar a esta última edición, dan cuenta de un camino semejante a lo que Willy Nugent nos propone en su libro. Tal como él mismo señala, el libro pasó también por cierta invisibilidad: *“Circulaba ampliamente pero no era formalmente reconocido, no hay una exclusión formal en el sentido de una prohibición explícita, pero tampoco la incorporación al universo de lo normal. Ni ilegal, ni normal... en una especie de limbo... fórmula preferida para las prácticas de discriminación, aplicable tanto a personas como a artefactos culturales”* (p. 16).



---

\* Sociólogo. Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Marcos (UNMSM). Investigador. Autor de *El laberinto de la choledad: páginas para entender la desigualdad* (2012). Exdirector del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). <jnugenth@unmsm.pe>

1. Según la RAE cholo, chola es la persona mestiza de sangre europea e indígena, en la que, generalmente prevalecen los rasgos étnicos indígenas. Se dice de un indio que adopta usos occidentales.

La propuesta del autor sobre la choledad es la descripción de la atmósfera tanto individual como colectiva, presente en la sociedad peruana contemporánea.

Contar con este libro en la Revista de Psicoanálisis de la SPP es importante, no solo porque Willy Nugent es colega y parte de la institución, sino también porque el psicoanálisis peruano tiene aún mucho que seguir discutiendo y reflexionando sobre esta problemática. Si bien podemos identificar algunos desarrollos de colegas que han pensado y escrito sobre el racismo y la discriminación, aún es mínimo comparado con la presencia de esta problemática en nuestra historia y, tal como nos propone Nugent en su texto, en una sociedad en donde mayoritariamente tenemos inscrita la choledad en la piel. Uno de los desafíos centrales del texto es pensar en categorías que nos marcan desde nuestra subjetividad y en nuestra identidad como país, la choledad como marca del sujeto contemporáneo peruano. Esta es una afirmación que considero un desafío seguir discutiéndola.

“La palabra y la piel” es el capítulo inédito de esta edición en donde el autor nos comparte sus últimas reflexiones sobre las marcas de la choledad en nuestra piel. Está orientado por la pregunta ¿Cómo ha sido construido el discurso racista en nuestro país y qué impacto tiene en nuestros vínculos y dinámicas sociales? La invitación es pensar sobre la choledad como categoría que nos organiza tanto a nivel social como a nivel subjetivo e intersubjetivo, reconociendo que estos niveles están en un continuo intercambio y construcción.

A nivel social, la choledad se propone como una categoría histórica y relacional, que nos organiza socialmente y es producto de relaciones de poder heredadas desde épocas coloniales. La choledad como práctica del racismo en el Perú, como forma de discriminación, difiere del racismo norteamericano en el que las marcas de raza y pertenencia étnica están más delimitadas; en nuestro país estas diferencias son menos nítidas y difíciles de identificar, pues son producto del mestizaje que crea un campo intermedio en donde el color de la piel no es la variable que organiza la diferencia entre los grupos y poblaciones. Nugent propone que esta división no está tanto sostenida en la separación de razas, sino más bien en el acceso —o no— a la escritura, y en la condición india. Estas dos variables son la base de la discriminación y tienen una importancia central en la organización del Estado.

Una propuesta transversal a todo el texto es la apuesta por la Educación Pública. La escuela como institución organizadora/reguladora de nuestra sociedad está marcada por la división entre la educación pública y privada, en términos de la calidad de la educación, el contenido de la misma y la conformación de los grupos, como una especie de burbujas.

Siguiendo en la línea histórica, el autor señala que, en nuestro país, en la construcción del discurso racista contemporáneo, hay dos momentos clave: uno primero, a mediados del s. XX, con la migración interna de las áreas rurales a las ciudades de la costa y en especial a Lima, que llevan al encuentro y desencuentro

de una población migrante junto con otra criolla que se piensa desde su blanquitud. Poco a poco se comparten espacios públicos, ropa, gustos musicales, etc. Es una similitud y una cercanía inquietante. Las prácticas y gustos borran las diferencias, aquellas que antes se encontraban bien definidas por el régimen de la hacienda. La mezcla se hace evidente, y frente a esto surgen reacciones que intentan volver al ordenamiento anterior, a manera de defensa frente a este cambio de organización social. Según se nos plantea, esta es una reacción a la desaparición de las diferencias, y en donde desde su planteamiento se sitúa el núcleo de la cultura racista en el Perú contemporáneo.

Y un segundo momento, el del discurso arqueológico, que propone la creación de un espacio diferente, de una mezcla que genera algo diferente. Nuestra sociedad no ha dado suficiente espacio a esta transformación, salvo en el reconocimiento de la cultura chicha o la gastronomía. Nugent nos plantea también cómo nuestra mirada como República ha sido construida principalmente sobre conflictos, desastres políticos, corrupción, el caos; dejando de lado otros procesos que van transformando el orden social. Cambios a veces radicales como silenciosos. Momentos con potencial de transformación y cambio.

¿Reconocemos entonces la choledad como una categoría histórica que nos atraviesa como país, que nos ordena y nos desordena? ¿No es acaso sintomático haberla tenido tanto tiempo fuera de nuestras reflexiones? ¿Podemos reconocerla en nuestra piel, en nuestra historia?

Una segunda línea propuesta por el autor, es entender la choledad como un organizador psíquico y afectivo, como forma de conocimiento y aproximación a nuestro mundo.

La choledad como forma de discriminación, cargada de significados vinculados al desprecio, al rechazo, la vergüenza, la desvalorización. Nugent propone que nuestra dificultad no está en reconocernos diversos culturalmente, si no en reconocer nuestras semejanzas y encontrarnos en esta mezcla. Identificar la choledad en nosotros, reconocernos menos blancos de lo que nos pensamos y encontrar más semejanzas que diferencias con aquel rasgo denigrado y rechazado.

En *El laberinto como espacio social*, primer capítulo del libro, se utiliza la imagen del laberinto para representar, en sus palabras: "nuestro propio espacio social, nuestro discurrir colectivo" (p. 46) en donde los caminos confluyen, uno se pierde y confunde las direcciones y la ubicación. *El laberinto de la choledad*, nos posiciona, pero a la vez, nos desconcierta y desubica. En este laberinto, la negación y el no reconocimiento del otro, indígena, nos lleva a construir una representación ficticia de nuestra realidad social. Este laberinto es complejizado por categorías como la pobreza, la limpieza y la suciedad, que según se nos

refiere, forman un sistema clasificatorio jerárquico que aún nos sostiene como sociedad.

En el capítulo Peruano + 1, peruano -1, Nugent inicia con la pregunta de ¿Cuándo se choleó el Perú?, nos plantea el impacto de la migración desde 1940 de las zonas rurales a las ciudades peruanas produciéndose cambios y mezclas en el escenario urbano y la composición social. Es así como el indio urbano dio origen a la identidad del cholo, lo cual trajo consigo la ruptura de la fantasía colonial, la mezcla, la desorganización de las estructuras y lo que el autor llama la desgracia criolla. Este sentimiento de desgracia marca la forma de interpretar la realidad y establece un sistema de discriminación de carácter relacional +1 -1, un principio de orientación en donde las posiciones de peruanos y peruanas que se sienten los más y los que son menos o están demás, en palabras del autor.

Este capítulo tiene como anexo: *Los argumentos de la violencia*, en donde se reflexiona sobre las diferentes formas de violencia que vivimos como país en la década de los 80 hasta la actualidad, haciendo especial énfasis en un concepto de violencia que, si bien abarca diversas situaciones, hace referencia también a un rasgo constitutivo, casi inevitable. Nugent identifica argumentos que buscan explicar la presencia de la violencia: el argumento de la diversidad cultural, el argumento de la pobreza y la violencia como guerra del pueblo. Dicho análisis es acompañado de conceptos que no suelen ser parte de la reflexión al hablar de la violencia, como el respeto mutuo y la construcción de un vínculo con el otro, ambos como participantes activos en la relación.

En el capítulo 3, *Apología de Bob López*, se toma como referente el cuento "Alienación" (1975) de Julio Ramón Ribeyro y reflexiona sobre las diversas identidades raciales en el Perú producto de los cambios históricos del último medio siglo. Este capítulo enfatiza el sentido de autenticidad ¿qué significa ser auténtico? ¿quiénes somos?, en donde la respuesta parece buscar una posición clara dentro de cierto ordenamiento, pero nos encontramos, tal como Bobby López, en una realidad en donde dicha organización ya no existe o no nos representa del todo. Tal como nos propone Nugent, la autenticidad es justamente un riesgo, una confrontación a los lugares establecidos, es generadora de conflictos. Sin embargo, esto está también atravesado por la lógica del +1 - 1, en donde todo depende de la procedencia y el "punto de vista del narrador", de quién está ejerciendo su derecho a la autenticidad.

Finalmente, Willy nos invita a reflexionar sobre las marcas de nuestra historia, tales como la choledad o la pobreza; así como la importancia de recuperar en el análisis el impacto del Estado Tutelar, el rol de la hacienda y el gamonalismo; todo lo cual nos ha organizado a nivel social, pero también a nivel subjetivo e intersubjetivo. Es entonces un libro necesario para romper con el mecanismo

de negación y el no reconocimiento del otro; nos plantea la urgencia de pensar nuestros vínculos y afectos como país, y nos invita a cuestionar el rol del psicoanálisis en esta reflexión.

Giannina Paredes G.\*

---

\* Psicóloga. Magister en Género e Igualdad de Oportunidades por la Universidad Complutense de Madrid. Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) de adultos, niños, niñas y adolescentes. Experiencia en Proyectos de intervención, investigación y docencia en temas de género, educación y salud mental comunitaria. Expresidenta de la Organización de Candidatos de América Latina – OCAL (2016-2018).  
<gparedes@pucp.pe>